

Tema Central: Medio Ambiente

HACIA UNA ETICA DEL RESPETO AMBIENTAL

Patricia Noguera E.¹

Introducción

Sería contradictorio, de entrada, utilizar los términos ética y manejo, para hablar sobre un concepto de paisaje que debe debatirse desde la propuesta epistemológica que ha surgido a partir del trabajo de reflexión interdisciplinaria e interinstitucional, que se ha gestado en los proyectos de investigación sobre diversos problemas ambientales.²

Sería contradictorio utilizar los dos términos, desde el punto de vista tradicional, punto de vista donde la ética ocupa un compartimento cerrado en la repartición del conocimiento que han hecho las ciencias naturales y sociales, un compartimento que corresponde o tiene que ver con teorías abstractas de valores

¹ Profesora Asociada, Universidad Nacional Seccional Manizales IDEA, y Universidad Autónoma de Manizales. Se publican apartes de la ponencia presentada al Seminario Latinoamericano Regional sobre Arquitectura Paisajista. Universidad del Valle, Post-grado en Paisajismo, junio 18, 19 y 20 de 1993, con el título de *Ética y Manejo del Ambiente*

² En particular, ésta viene siendo una elaboración teórica del grupo de investigación sobre Epistemología Ambiental, que ha fundamentado la investigación sobre Perfil Ambiental Urbano de Colombia, caso Manizales. IDEA, Universidad Nacional Seccional Manizales. Existen ya algunos artículos de nuestra autoría: *Arquitectura, Ética y Medio Ambiente*: in: Memorias Primer Seminario Nacional sobre Habitat Urbano y Problemática Ambiental. Manizales. Universidad Nacional IDEA, 1989. Bogotá: ICFES, 1991. *Ética y Medio Ambiente*. in: Memorias Seminario Latinoamericano sobre Habitat Urbano y Medio Ambiente. Universidad Nacional Manizales, IDEA, 1991, Bogotá: ICFES. *Ideas acerca del concepto de Cultura*. in: Documentos ambientales #1, IDEA Universidad Nacional, Manizales, en proceso de tiraje.

inmóviles, según algunas «Ideologías» con referentes religiosos, muy determinantes de la cultura moderna, que han contribuido a la escisión entre ética y mundo de la vida cotidiano.³

La idea de secularización del conocimiento, surgida en la modernidad galileana y cartesiana, es decir, la separación entre lo sagrado y lo profano, separación que contribuyó grandemente al desarrollo de la ciencia moderna, especialmente de la Física, la Matemática y las Ciencias naturales en general, agudizó un concepto de ética instrumental que sustentó la idea de que el hombre es el amo y señor de la naturaleza: en el mundo premoderno, por obra y gracia de ser imagen y semejanza de Dios; en el mundo moderno, por poseer la razón como posibilidad de orden del mundo, por ser el hombre racional el sujeto de todo conocimiento.

A partir concretamente, de Descartes se publica el primer texto donde la investigación está íntimamente ligada con la verdad. Y una de las verdades descubiertas por Descartes y publicadas en dicho texto (nos referimos al **Discurso del método** publicado en 1637), es el famoso *Cogito ergo sum* o sea la fundamentación de toda existencia en el pensar. Todo lo que existe, existe, gracias a que *yo lo pienso*.

Influencia de Descartes en La Modernidad

La ciencia moderna, la verdad moderna, el modo de ser moderno, tiene una única base esencial: la subjetividad entendida ésta como el yo pienso, es decir la razón lógica y analítica. Esta es la base de todo, lo que sujeta todo.

El **yo siento** no interesa a Descartes, ni al conocimiento moderno. Es el yo de las sensaciones, voliciones y afecciones. De ese yo siento, sólo puedo obtener verdades engañosas; en cambio del **yo pienso**, puedo obtener la verdad en su esencia es decir la única verdad: la verdad emanada de la razón lógica e instrumental que es el contenido del yo pienso.

A partir de Descartes, no sólo se establece la modernidad sino, y esencial a ella, la escisión. Escisión del yo en dos: el yo pienso y el yo siento. Esta escisión se expande rápidamente al ser en

³ Esta escisión ha prevaletido hasta hoy. Teorías como la de la Acción Comunicativa del filósofo alemán Jürgen Habermas, citado más adelante, aunque logran la descentración de la razón, sostiene todavía, que una es la reproducción material y otra la reproducción simbólica del mundo de la vida. Nosotros, a través de nuestra investigación sobre ética y medio ambiente, hemos visto la necesidad de reunir y conciliar lo material y lo simbólico, en un concepto holístico y crítico de Cultura, basados en la idea antropológica de que Cultura es construcción, reconstrucción y transformación del mundo, lo cual ha permitido la progresiva separación, escisión y mediación del hombre con respecto a la naturaleza.

general. Este queda dividido en sujeto (el yo pienso) y objeto; dicho de otra manera, en razón y naturaleza. El yo pienso domina al yo siento, el sujeto conoce al objeto, la razón descubre y sintetiza en la reflexión científica las leyes y fenómenos de la naturaleza. Se funda el mundo del orden racional, opuesto al caos es decir, a lo inexplicable, incontrolable o no conocido aún por la razón lógica-instrumental.

El determinismo de la ciencia moderna, la idea de causalidad desde la cual puede explicarse todo, ocupa ahora el lugar de la magia, el caos, la sin razón y el azar.

Por esta razón la Ilustración tiene como base o esencia, el orden político, social, ético y científico, a partir de la idea optimista de la Razón, que repito, para este tiempo, es un concepto que se ha centrado en el sujeto-yo cartesiano.

Los ideales de la Ilustración, son claros: democracia, igualdad social, progreso científico y tecnológico, apogeo de las ciencias naturales como poseedoras, inexorablemente de un *status* que le proporciona el método y la utilidad a corto, mediano o largo plazo desde el punto de vista social, económico y científico. La idea de que el fin justifica los medios se hace presente en las acciones comunes de la vida cotidiana. Esta idea se interioriza hasta el punto de que no es posible una acción si no tiene una utilidad práctica. El esplendor de la razón coloca a la naturaleza -que ya se considera externa al hombre (como racional y no como integral)- a los pies del déspota, del comerciante, del Estado, de los artistas, de los científicos, es decir, de sujetos (rationales-instrumentales concretos). *Comienza el manejo racional-instrumental de dicha naturaleza.*

Como la razón no es un abstracto, pues está presente en las personas, clases y grupos concretos, la razón comienza a dirigirse a los fines que esas personas, clases y grupos concretos se han trazado. Es decir, inmediatamente, el gran ideal de la razón ilustrada, se torna un tipo de razón instrumental y unidireccional, que será garantía para aquellos que la poseen, pero no para el resto.

El capitalismo, establecido como racionalidad económica, favorecerá los fines de una clase pero no los fines de la humanidad. Conviene, entonces, tener claro cuál es el sujeto y cuál es el objeto que entran en juego en las racionalidades monológicas. Es decir, dentro del capitalismo por ejemplo, el sujeto es decir el que posee la razón es la clase de los grandes capitalistas y el objeto es el capital. Los obreros que están sumisos al capitalista entran a formar parte de lo que llamaremos objeto en dicha racionalidad. Por ello, el obrero se reduce a un número, a un salario, a una cantidad de producción.

El esplendor de la razón coloca a la naturaleza a los pies del déspota, del comerciante, del Estado, de los artistas, de los científicos.

Esta unidireccionalidad del nuevo ser económico de la Europa del siglo XIX, amplía su universo a otros aspectos de la cotidianidad humana. La naturaleza externa, es vista por el sujeto racionalista, como un objeto de producción únicamente. Las aguas, las minas de metales, las plantas, las piedras, los animales, son mirados como objetos, 'sujetos' a las decisiones del sujeto racional cartesiano, es decir de un yo escindido y por tanto neurótico.

Como consecuencia de lo anterior, durante el siglo XIX, se dan dos tendencias extremas respecto a la mirada hacia la naturaleza externa. La una es la del sujeto romántico, que la tiraniza exigiéndole unos sentimientos, y unas formas de ser que no son de ella. Por ejemplo, el llanto de los cielos, o el furor de los vientos, la alegría del sol, o la complicidad de la luna, son frases ejemplares de la honda significación psicológica que tiene la naturaleza para el artista romántico. El sol no es bello porque sea sol, sino porque me produce un sentimiento de alegría. La naturaleza externa se subjetiviza en el sentido de que es fiel servidora de los sentimientos del poeta.

La otra posición, es la carrera acelerada de explotar la naturaleza como recurso, que asumen los Estados modernos, apoyando oficialmente a los grandes industriales y comerciantes. La ciencia natural, y la construcción de tecnologías para hacer más eficaz desde el punto de vista cuantitativo la explotación de la naturaleza, son ideas que penetran en el ámbito académico y político, porque van unidas a un concepto de desarrollo reductivo. Este consiste únicamente en el desarrollo de capital y de formas arquitectónicas o tecnológicas que permitan dicho desarrollo.

Las dos posiciones aunque opuestas e incluso críticas la una de la otra, son herencia de un pensamiento donde la tiranía del humanismo ilustrado está presente en sus dos formas: la del sujeto ególatra (romanticismo) y la del sujeto racionalista (objetivismo fisicalista y mecanicista).

Crítica al concepto de paisaje en la modernidad

El concepto de paisaje ha estado influenciado por estos dos aspectos disímiles y opuestos.

El paisaje romántico, que expresan los artistas del siglo XIX, se diferencia esencialmente del paisaje expresado en el arte oriental porque el artista romántico y en general el artista occidental moderno, tiene horror al vacío. La intención del artista es representar algo apropiándose así del ser y de las manifestaciones del ser, del cual el hombre es sujeto en cuanto que puede cuantificar (aun desde el arte) y describir el ser. El artista oriental maneja una idea de paisaje donde el vacío es más fuerte que el lleno. Una palabra en la poesía oriental, sugiere una serie de

La naturaleza externa, es vista por el sujeto racionalista, como un objeto de producción únicamente.

El artista romántico y en general el artista occidental moderno, tiene horror al vacío.

imágenes. La poesía occidental se caracteriza por el abigarramiento del lenguaje donde prima el yo (yo quisiera, yo siento, yo miro, etc)

El paisaje que nos sugiere el arte oriental absorbe al artista. Este, asombrado frente a la infinitud del vacío del cual hace parte él, 'más pequeño que una gota de rocío', bosqueja muy delicadamente, muy respetuosamente, las cosas que en el vacío se destacan más. El paisaje del arte occidental, sobre todo del arte romántico, satura de objetos al espectador. El artista quiere hacerse presente en todas las cosas. El artista romántico, es objetual. El paisaje que mira no es paisaje por ausencia sino por presencia. El artista oriental, concibe (si cabe el término) el paisaje como un infinito. La infinitud no está en las formas, sino en el espacio que las contiene. El paisaje es más que las formas mismas, es más que las imágenes

Sin embargo, la idea de manejo del paisaje es la que nos interesa aquí. Negar nuestra inmersión en una cultura de la subjetividad⁴, sería una actitud ahistórica.

Por ello, lo que quisiéramos proponer es la revisión del concepto de paisaje que se ha manejado y la propuesta, de que a partir de la revisión de este concepto, entremos en el campo de la reflexión acerca de una nueva eticidad. Por supuesto, esta nueva eticidad puede implicar un necesario cambio de paradigma: de una cultura centrada en racionalidades con arreglo a fines o sea monológicas a una cultura, que sin renunciar a la razón, comience su desarrollo por vía de la razón dialogante.⁵

Un necesario cambio de paradigma: de una cultura centrada en racionalidades con arreglo a fines a una cultura, por vía de la razón dialogante.

⁴ Recordémos que la característica fundamental de la cultura moderna es ser antropocéntrica; esto significa que el hombre es la base y el sentido del mundo. Por supuesto, este antropocentrismo ha pasado por varios momentos: el humanismo artístico del Renacimiento Italiano, el humanismo político de la Ilustración Francesa, el racionalismo científico Inglés, o el subjetivismo trascendental alemán. Nuestra cultura, en la actualidad ha estado muy determinada no ya por estos tipos de humanismos, sino por el predominio de racionalidades instrumentales con arreglo a fines, es decir, por sistemas políticos, económicos, científicos, y tecnológicos, organizados intertórmente, con una lógica de orden maquiavélico, donde los fines justifican los medios.

⁵ A partir de aquí, y como base conceptual, nos basamos en muchos aspectos en la Teoría de Acción Comunicativa del filósofo alemán Jürgen Habermas. Tomo I: **Racionalidad de la Acción y Racionalidad Social**. Tomo II: **Crítica de la razón funcionalista**. Buenos Aires: Taurus, 1990. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

Del mismo autor, Cfr. **Teoría de la Acción: Complementos y estudios previos**. Madrid: Cátedra, 1989.

Sin embargo, hay un autor que, anterior a Habermas, ya había vislumbrado la crisis inherente a una cultura centrada en el sujeto monológico: Edmund Husserl. El nos ha iluminado en todo el desarrollo de nuestra teoría sobre lo ambiental (Cultura y Ética), fundamentalmente a partir del concepto de Mundo de la vida. Por ello, el excelente texto **La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Una introducción a la filosofía fenomenológica** Barcelona: Critica, 1991, Traducción y nota editorial de Jacobo Muñoz y Salvador Mas, así como **La Crisis de la filosofía en la Humanidad Europea** In: op cit., son base conceptual para el concepto crisis radical de la modernidad, que fundamenta este texto.

Para la mayoría de nosotros, la idea de paisaje siempre se refiere a lo externo, a lo que nos rodea, tiene que ver con lo objetual. Aunque siempre la geografía ha hablado de paisaje cultural y paisaje geográfico, lo común es pensar en el paisaje como el paisaje geográfico. La geografía cultural hace énfasis en el paisaje urbano, como paisaje construido.

Para la cultura occidental algo se constituye en paisaje cuando pasa a ser conciencia de unos observadores que se detienen a mirarlo. El paisaje alude a la contemplación. Pero también alude a la acción. En el paisaje tangible existen niveles diferentes de acción que muestran la historicidad y categorización del paisaje de manera que en cada tipo de paisaje encontramos una forma de ver el mundo, una poética y también una eticidad. Indudablemente, el mundo para el hombre es un mundo simbólico; nada escapa a la esencia simbólica que es el hombre.⁶ Cuando éste inicia su comprensión del mundo dándole un nombre a todas las cosas, se inicia la cultura. Desde esta perspectiva todo paisaje es cultural por cuando es un tejido signficacional y simbólico. Con el surgimiento del hombre, la naturaleza pasa a ser simbólica y lo simbólico es esencialmente de la naturaleza humana.

Todas las acciones del hombre, aun las intangibles, como es por ejemplo el pensar, tienen una presencia en el mundo, por cuanto éste es constitutor y base apriori para el hombre mismo. La constitución del mundo en paisaje nos remite ya a una concepción del entorno como entorno percibido, es decir como entorno interpretado por medio de la sensibilidad. En este sentido, el concepto de paisaje es estético y nos remite a una idea de subjetividad artística que tenemos que mirar muy críticamente.

Ética moderna y paisaje. Visión crítica

El paisaje, indudablemente es el mundo simbólico-biótico que permite cualquier otra manifestación de la cultura. Si la ética moderna, ha tenido como característica principal ser un instrumento para determinados fines de orden normativo social (por ejemplo, la ética luterana que fundamentó un concepto de libertad absolutamente individual, y que ha sido la base del desarrollo del sistema capitalista), nuestros estudios sobre epistemología ambiental⁷ que son recientes en el IDEA Manizales, nos han llevado ya a dar un paso significativo en el enfoque de lo ambiental: éste enfoque consiste en que si bien, el sujeto y el objeto del conoci-

⁶ Aún la reproducción material del mundo de la vida, que en la teoría de Habermas está separada de lo simbólico.

⁷ Cfr. **La Constitución del sujeto y el objeto en una teoría del conocimiento ambiental**, Documento de trabajo presentado y discutido por el grupo de investigación Interdisciplinaria sobre Epistemología Ambiental, bajo mi dirección y autoría, IDEA, Universidad Nacional de Manizales, 1992-93.

En cada tipo de paisaje encontramos una forma de ver el mundo, una poética y también una eticidad.

Con el surgimiento del hombre, la naturaleza pasa a ser simbólica y lo simbólico es esencialmente de la naturaleza humana.

miento se habían escindido en la epistemología moderna, ahora es necesario trascender esa escisión.

En ningún momento se trata de negar el gran aporte de la ciencia moderna, al desarrollo de una razón científica; se trata ahora de trascender la escisión. Y ésto significa un cambio de actitud radical frente a la naturaleza externa y, por supuesto, interna.

La diferenciación entre sujeto y objeto, había llevado a un olvido de nuestra participación esencial en el ser total, es decir, a nuestra esencia natural. La idea de que la esencia del hombre es ser racional, sólo es posible entendiendo la razón humana, como un momento del desarrollo de la naturaleza misma, de la vida como movimiento integral del ser, y no sólo de la vida como movimiento biótico.

La ciencia moderna por antonomasia, -la física galileana como modelo de mundo, de pensamiento, de epistemología y de ciencia- ha inspirado a una serie de pensadores. Emmanuel Kant, filósofo alemán de la segunda mitad del siglo XVIII, es el primer filósofo moderno que investiga, de manera explícita el campo de la moral, que él llama razón práctica. Precisamente una de sus obras más destacadas, perteneciente a la famosa trilogía de las críticas⁸, es la **Crítica de la razón práctica**, cuya esencia es la dilucidación de lo límites de la razón moral.

La moral kantiana, centrada, por supuesto en el sujeto trascendental, y en la idea de que ese sujeto trascendental tiene la capacidad siempre, en toda cultura, en todo tiempo y en toda circunstancia, de diferenciar entre lo bueno y lo malo, de saber qué está bien y qué está mal. Esta teoría la demuestra muy hermosamente Kant, con la construcción de aquello que hemos oído nombrar en el derecho y en el protestantismo: el imperativo categórico. Con este descubrimiento, Kant inicia la famosa 'revolución copernicana' de la moral, la modernización de la moral: la moral tiene una esencia subjetivo-racional y una monodireccionalidad: la praxis social armónica.

Pero además de ello Kant, continúa el trabajo cartesiano de escisión del **yo pienso y del yo siento**. Con sus tres críticas, Kant diferencia una razón científica (en su **Crítica de la Razón Pura**) de una razón ética y de una razón estética. En un asombroso esfuerzo «galileano», Kant explica matemáticamente el universo de la razón. Y siguiendo a Descartes, «aplana» el mundo de la razón en tres planos. El sujeto moderno ha llegado a su mayoría de edad:

La idea de que la esencia del hombre es ser racional, sólo es posible entendiendo la razón humana, como un momento del desarrollo de la naturaleza misma.

⁸ **Crítica de la Razón Pura** o sea los límites de la razón especulativa o científica, **Crítica de la razón práctica** o sea, los límites de la razón moral o, dicho de otra manera la ética kantiana, y, **Crítica del Juicio** o sea la razón estética.

el conocimiento y la conciencia de lo que es y cómo opera la razón.

El olvido de la naturaleza, el pensar la naturaleza como mero objeto de conocimiento científico, la reducción de la cosa a objeto, la reducción de lo natural a lo meramente externo físico, biológico, y químico, tiene toda su explicación en esta epistemología.

A partir del pensamiento kantiano, toda Europa y por supuesto América, entran en la era del racionalismo. Los límites de la moral, la ciencia y el arte, se cierran constituyéndose en murallas impenetrables. La ética se reduce a la normatividad social, a la forma de convivir los hombres a través de sistemas racionales. La ciencia, a la especulación teórica de la objetividad, que por supuesto no tendrá aparentemente, nada que ver con la ética; y el arte, en el clasicismo y el romanticismo, dos movimientos muy diferentes, pero muy similares en su esencia: la necesidad de enfatizar constantemente al sujeto.

La cultura moderna es por ello, una cultura escindida. El pensamiento, excelente y riguroso que escribirá Kant en sus obras, no es el pensamiento de un viejo filósofo solitario, nacido en Königsberg. Es el espíritu de una época: el auge de la modernidad política, basada en el principio de la democracia. Recordemos que Kant es un fiel y empecinado admirador de la revolución francesa con sus consecuentes ideales burgueses de igualdad, libertad, fraternidad y orden (todos de cuño racional).

Sin embargo, hay algo, muy importante en Kant, y que con frecuencia se ha olvidado: él reiteró, principalmente en su **Crítica de la Razón Pura**, que la «cosa en sí es imposible de ser conocida».

Esta frase, de la cual se burlaron los filósofos posteriores a Kant, como por ejemplo Hegel, muestra un principio de postmodernidad que resulta siendo muy importante para nuestro discurso sobre epistemología y ética ambiental; este principio de postmodernidad, lo vemos como un límite a la razón en su proyecto científico, como el reconocimiento de lo transracional, y, siguiendo un poco a Husserl y a Habermas, como el inicio de un problema que siempre tendrá que soportar el hombre: el problema de lo sagrado como algo que el hombre necesita, pero que la razón misma se ha empeñado en negar como fuente de verdad.

La discusión actual sobre el problema de la verdad, está llegando a momentos de gran profundidad. Y gracias a esta discusión de tipo epistemológico, las murallas entre la ética, la estética y la ciencia han comenzado de nuevo a abrirse.

El proceso mismo de la ciencia, la ética y el arte, ha llevado a un acercamiento cada vez mayor entre estos diferentes aspectos del mundo de la vida simbólico. La Filosofía se ha preocupado por

Los límites de la moral, la ciencia y el arte, se cierran constituyéndose en murallas impenetrables.

El problema de lo sagrado como algo que el hombre necesita, pero que la razón misma se ha empeñado en negar como fuente de verdad.

realizar una seria reflexión crítica acerca de los obstáculos epistemológicos surgidos por la constitución del sujeto y del objeto modernos. La ciencia desde su interior, ha dado la batalla buscando la proximidad de teorías, hasta el punto de encontrar la relación esencial de las más lejanas aparentemente. Hoy en día, las teorías del caos y de las catástrofes están mostrando el aspecto inexplicable y constitutor del movimiento del universo, el ámbito, podríamos decir, de lo sagrado utilizando el término amplio, no reducido sólo al concepto doctrinal. La investigación que desde la antropología ha venido realizándose acerca de otras formas de verdad y de ser alternas a la moderna, ha mostrado una serie de caminos que han iluminado desde el punto de vistas teórico y metodológico, la investigación en ciencia natural y social.

Hoy en día, las teorías del caos y de las catástrofes están mostrando el aspecto inexplicable y constitutor del movimiento del universo.

Por otro lado, el conocimiento empírico tanto el de corte moderno como el conocimiento construido a través de milenios por otras culturas, ha mostrado la necesidad de una fundamentación teórica, así como lo teórico sólo puede tener sentido si ilumina el contexto del mundo de la vida cotidiano. Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias⁹ que se habían separado gracias a la razón monológica, se están encontrando, como en el mundo de la vida realmente se da, en un movimiento histórico, que determina esa manera de ser de la cultura.

La investigación científica, había llegado ya, desde Bachelard fundamentalmente, al trabajo interdisciplinario. En esa frontera entre las diferentes disciplinas, en ese espacio en el cual las diferentes disciplinas pueden hablar del mismo objeto, estaba la clave ya de una entrada a la postmodernidad científica. Pero este proceso no se detuvo allí. La relación entre las diferentes disciplinas, fue exigiéndole al investigador un respeto por el otro y por lo otro. La interdisciplinariedad, que era el aporte de la epistemología Bachelardiana, estaba conduciendo por vía de su mismo proceso de comprensión de la realidad, a una nueva eticidad, que descentrada de la subjetividad tenía que descentrarse también del instrumentalismo.

Desde todos los ángulos o puntos de vista, se ha iniciado un proceso de aproximación entre la ética, la ciencia y el arte.

En síntesis, desde todos los ángulos o puntos de vista, se ha iniciado un proceso de aproximación entre la ética, la ciencia y el arte. Esta ha comenzado a hacerse explícita desde el punto de vista de la reflexión, a partir de la teoría del «mundo de la vida» Husserliano, que ha sido a su vez reflexionado y reconstituido por Jürgen Habermas, a partir de su teoría de la acción comunicativa. Esta nos ha permitido consolidar el avance en nuestra reflexión sobre la ética y el ambiente.

⁹ Cfr. HOYOS GUILLERMO. *Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias*. Bogotá: Universidad Nacional 1989

Hacia una Ética Ambiental

Si a partir de Habermas ya se hace explícita la necesidad de una descentración de la razón en el sujeto, la eticidad pasa del plano de la subjetividad, es decir, del plano instrumental al plano de la razón comunicativa, espacio que según Habermas permite la discusión y decisión conjunta de las acciones. Este cambio de paradigma, nos permite para lo ambiental comprender porqué al principio hablábamos de la necesidad de discutir los conceptos de paisaje, ambiente, naturaleza, manejo y cultura.

A partir de nuestro trabajo sobre epistemología ambiental hemos encontrado que ésta no puede estar separada de la ética o de la estética. Por el contrario, en el «mundo de la vida simbólico-biótico», es decir en ese campo dinámico creado por la relación esencial entre cultura y ecosistemas, la eticidad es el factor dinamizador de las decisiones y las acciones. Si la eticidad como movimiento de valores está centrada en una cultura antropocéntrica, las acciones siempre estarán dirigidas al bienestar del hombre, olvidando su vínculo telúrico con la naturaleza. Si por el contrario, las acciones están dirigidas al bienestar de la naturaleza vista ésta como externalidad pura, el «olvido del hombre» llevaría a un irremediable biologicismo.

Las acciones, de carácter comunicativo, llevan por el contrario a un cierto equilibrio entre el derecho de la vida a continuar su rumbo, y el derecho del hombre a dirigirlo. La eticidad que está en la base de la acción sobre el mundo pasa de ser una eticidad 'humanista' a ser una eticidad comunicativa; el sujeto, un cierto tipo de sujeto, no es ya el fin de la razón; tampoco lo es el objeto; es la reproducción simbólica del mundo y de los hombres interactuantes, la que determinará una eticidad; por ello la reproducción simbólica del mundo realizada sobre engaños (que por supuesto son lingüísticos), conlleva a una eticidad con arreglo a fines; el engaño, -por ejemplo el discurso lógico y aparentemente coherente de los partidos políticos o de los medios de comunicación-, dentro del proceso de construcción del mundo simbólico, lleva a una coacción en la acción; a la determinación de apropiación y subordinación de una masa de hombres para fines específicos de un grupo minoritario y poderoso.

Por el contrario, la construcción del mundo simbólico basado en la conciencia, en la reflexión y en el interés de las comunidades, preocupadas por realizar dicha reproducción simbólica dentro de una comprensión de la diferencia y la identidad de los grupos humanos interactuantes, tendrá como resultado ese cambio de paradigma, que podría llevar a una acción responsable de los hombres sobre el medio ambiente.

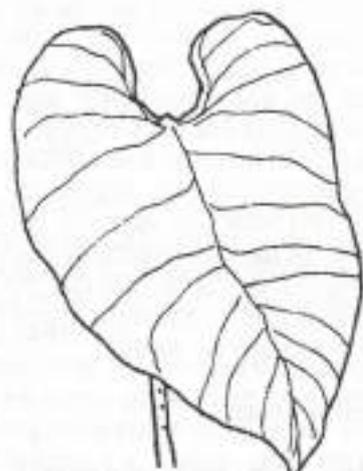
La eticidad pasa del plano de la subjetividad, es decir, del plano instrumental al plano de la razón comunicativa.

La construcción del mundo simbólico tendrá como resultado ese cambio de paradigma, que podría llevar a una acción responsable de los hombres sobre el medio ambiente.

dialécticamente a la acción. Igual que la política y la pedagogía, lo ambiental, que se constituye como un saber de frontera y por ello interdisciplinario, recoge una serie de conocimientos específicos y permite la construcción de acciones comunitarias, donde diversas racionalidades se encuentran enfrentadas a un objetivo común: la preservación, por medio de una ética de un nuevo orden, de la naturaleza no como objeto, sino como esencia del hombre.

Si a partir de Kant, la ética se escindió de la ciencia natural, o de la estética, con el fin de llegar a su autonomía, es necesario reconciliar estos niveles del conocimiento, para llegar a consolidar lo ambiental como un conocimiento con un fundamento y unos fines éticos. El estudio de las acciones de las diversas comunidades, donde los intereses políticos, regionales, económicos o de cualquier índole social o individual, son los que determinan dichas acciones, es fundamental para la construcción de este nuevo paradigma. La separación entre sujeto (yo) y mundo (naturaleza, universo), según las ideas tradicionalistas humanistas y/o positivistas, debe comprenderse como una actitud metodológica para construir objetos de conocimiento, pero no como una característica del mundo de la vida cotidiano. En él, la frontera entre racionalidad y naturaleza es bastante difícil de encontrar. Por esta razón, la ética ambiental no puede obedecer a la autorregulación y orden de la modernidad. Debe ampliarse al sentido comprensivo y dialógico; debe entender que la tendencia natural no es al orden, sino al caos. Por ello, es necesario admitir la multivocidad de criterios y la discusión para la acción, en términos sociales.

Lo ambiental se constituye como un saber de frontera.



ANTURIO: *Anthurium varoqueanum*



RANA: *Eleutherodactylus*